

# Lejos de Kakanía

**CARLOS PARDO**

Pérférica. Cáceres, 2019. 496 pp., 22,90 €

Carlos Pardo (Madrid, 1975) aborda en *Lejos de Kakanía* dos asuntos distintos engarzados en un argumento unitario: por un lado, los poetas y la poesía, y, por otro, la amistad. La estampa del mundillo poético funciona como el humus sobre el que crece la compleja relación amistosa de dos poetas, un tal Carlos, con ostensibles señas autobiográficas del propio autor, y Virgilio. La

novela cuenta cómo surge la relación en un encuentro poético y sus zigzagueantes jalones.

Un círculo tan minoritario como el de los poetas ocupa una extensión muy grande. Ya al co-

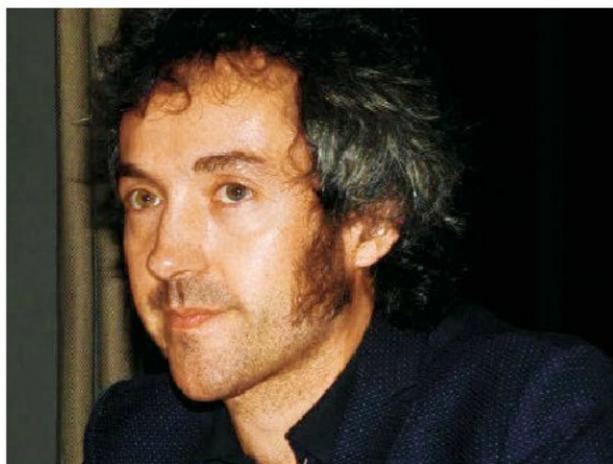
mienzo de la historia se nos pone al cabo de la calle de un encuentro de poetas en Santander en el que los protagonistas disputan con un influyente crítico de Oviedo y un conocido antólogo. En el encuentro figura el poeta López-Vega, protegido del asturiano. Al poco, se aprovechan distintas circunstancias para mencionar a otros escritores reales: García Montero, Neuman, García Casado...

Como esta gente está en familia, uno saca una *plaquette* y lee un poema. Se habla de la importancia de la acentuación en el endecasílabo. Se hacen consideraciones nada favorables a la poesía de la experiencia. Y se le busca una alternativa planteando el nacimiento de una nueva generación, a la que pertenece el propio Pardo y de la cual parece erigirse en cabecilla. Buena porción del libro se inclina al reflejo costumbrista de los circuillos literarios con apuntes de su cara menos positiva: envidias, rencores, egos hipertrofiados, vanidades... También ocupa amplio espacio la teorización estética y una exhibición de referencias culturales.

Afortunadamente, esta materia exclusivista encuentra acomodo en la historia privada del

narrador; la familiar, con duras notas cainitas, y con un magnífico personaje al que se le saca escaso partido, la madre, y la de las inconstancias y temores de Carlos en el trato con las mujeres. Dentro de esa dimensión íntima, con mucho de novela de aprendizaje, se halla el motivo importante del libro, la amistad. Porque *Lejos de Kakanía* es la historia de una amistad. El desvalimiento vital de Carlos encuentra su otro yo en el también desamparado Virgilio. Ninguno de los dos sabe muy bien qué hacer con su vida y se complementan. Con momentos de euforia y de flaqueza. Con rupturas y largos silencios. Fluctuaciones que se superan en una relación tan esencial que al final se sabe imperecedera. Pardo aporta, además, un visión interesantísima de la camaradería masculina no homosexual.

La penetrante exploración de la amistad no cuaja en una buena novela. Sobra casi toda la parafernalia acerca de los poetas y de la poesía. Ocurre que el excipiente ahoga el principio activo del libro. Este habría tenido más apropiado desarrollo en la exigente medida de lo que llamamos *nouvelle*. Por contra, el prolijo relato produce un auténtico hartazgo de insignificancias de letraheridos. Y es una pena, porque *Lejos de Kakanía* tiene notables méritos parciales: la estructura calculada con solidez arquitectónica, el estilo claro de eficacia narrativa, el contrapunto de lo patético y lo humorístico, la mezcla de géneros y la capacidad contrastada del autor para narrar con fuerza y gracia. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



PERIFÉRICA

## Los cuerpos partidos

**ÁLEX CHICO**

Candaya. Barcelona, 2019  
256 páginas. 16 €

Dos años después de publicar su sorprendente *Un final para Benjamin Walter*, Álex Chico (Plasencia, 1980) lanza *Los cuerpos partidos*, un relato transversal con mucho de ensayo, de memoria, de investigación, de poesía y de metaliteratura. La anécdota, en la línea de *El monarca de las som-*

*bras* de Cercas –en la que el narrador extremeño reconstruía la vida de Manuel Mena, héroe familiar muerto en la Guerra Civil–, es la indagación que Chico realiza en torno a la vida de su abuelo, al que no llegó a conocer, sabiendo que su historia fue la de tantos campesinos andaluces forzados a buscar un futuro mejor, primero en alguna gran ciudad y luego, en una segunda oleada, lejos de España, y que acabaron secuestrados “por el cansancio, el abandono y la nostalgia”.

El abuelo de Chico acabó en Bousbecque, un poblacho en la frontera francobelga, y la imagen de ese hombre perdido en un idioma que no era el suyo permite al autor descubrir el poder de las palabras para configurar el mundo. La pérdida que implica el idioma ajeno y la imposibilidad del lenguaje y la lectura como vía de conocimiento personal son algunos de los temas del libro, que también se ocupa, con la vida del abuelo como pretexto, de la España vacía y de la emigración, que es “nuestra condición natural, no la de sedentarios”, sabiendo que al final, como casi todas las aventuras, acaba mal, pues si “es difícil combatir la tristeza, aún más complicado el desengaño”. **ELENA COSTA**

**G** Entrevista con Carlos Pardo  
en [www.elcultural.com](http://www.elcultural.com)